

Algunas implicaciones políticas de la violencia en Colombia

FERNANDO CEPEDA

En este texto realizaré unas consideraciones generales sobre el tema de la violencia en la perspectiva de América Latina. Luego haré unas consideraciones generales sobre el caso colombiano y, al final, reflexionaré sobre las implicaciones políticas que ha tenido el fenómeno de la violencia en Colombia.

En términos generales, los observadores consideran que América Latina es una parte del continente endémicamente violenta. En América Latina nos hemos pavoneado de que aquí no ha habido dos grandes guerras, dos grandes guerras interestatales, como en Europa. Pero con todo, los observadores europeos miran los fenómenos de violencia en América Latina como si eso fuese una rareza, como si eso no hubiera ocurrido en la historia, y nosotros curiosamente nos dejamos impresionar, de la manera cómo nos ven, y nos declaramos igualmente sorprendidos. El número de guerras interestatales o internas en Europa nos muestra que allá fue donde aprendimos el arte de la guerra. No digo esto para justificar la violencia en el continente americano, sino para mostrar cómo nos juzgan con patrones muy dirigidos a exaltar entre nosotros patrones de barbarie que no siempre son descritos con la objetividad que deberían ser presentados.

Dicen que las características de la violencia entre nosotros, son la ubicuidad y su continuidad, o sea que realmente tenemos fenómenos de violencia en todos los ámbitos: en el familiar, político, social, y que hay cierta permanencia del fenómeno. Señalan que el Estado entre

nosotros nunca ha llegado a tener control del monopolio de la fuerza o de la violencia y, como consecuencia, que el gobierno no ha tenido el control de las fuerzas militares o de Policía, y al respecto paradójicamente señalan a Colombia como una excepción, donde realmente la tradición de respeto de las fuerzas militares o de Policía al poder civil es notoria o ha sido notoria. No hay en la historia colombiana más de siete años, en total, durante los cuales los militares hayan ejercido el poder, y diría que siempre a instancias y con el apoyo de civiles.

Señalan que hay una especie de burocratización de la violencia y eso lo dicen para referirse, por ejemplo, a los casos de violencia durante los gobiernos militares de Argentina o Chile, inclusive de Uruguay o Brasil. Se advierte que la violencia en América Latina es impersonal, que no es producto de venganzas, envidias o ambición, sino que se ejerce contra las personas por el hecho de que pertenecen a una categoría o a un sector que se considera que hay que eliminar. Los autores de esos hechos de violencia se proclaman como no responsables individualmente, porque de alguna manera sienten que están cumpliendo con una especie de mandato divino o de orden que viene del más allá, que les dice que hay que realizar esa tarea, que hay que cumplir con esa misión. Inclusive recuerdan los testimonios de militares argentinos o chilenos en los casos por los que se los juzga: "no fui yo, era lo que había que hacer, lo que tocaba, lo que correspondía". Y luego señalan también que en América Latina los grupos guerrilleros luchan contra sus gobiernos y no tanto contra un enemigo externo. Y mencionan algunas de las condiciones que favorecerían el surgimiento de guerrillas. Hablan entonces del excedente de intelectuales y estudiantes, el llamado proletariado académico frustrado, que sería, por así decirlo, un personal disponible para integrar este tipo de organizaciones subversivas o insurgentes. Registran también la restricción de participación legítima, aluden a la crisis de legitimidad, resultante de la corrupción, de la ineficiencia, y hacen también referencia a las características del territorio que permitirían a los insurgentes escaparse de la acción represiva del Estado. Por eso dicen que la guerrilla urbana no tiene éxito, porque aunque es espectacular y produce golpes que impactan mucho, finalmente no tiene un territorio de refugio y allí radica su mayor debilidad; por eso señalan que en América Latina ninguna guerrilla urbana ha llegado al poder, mientras que tan solo dos guerrillas rurales lo han hecho, la cubana y la nicaragüense.

EL CASO COLOMBIANO

Concentrémonos en el caso colombiano. Hay por lo menos cinco características, en cuanto al tema de la violencia. ¿Por qué hay violencia en Colombia?, es una de las grandes perplejidades, y ¿por qué no hay violencia en Ecuador, si somos tan parecidos, si nos queremos tanto, si vivimos tan cerca?; ¿por qué en Colombia sí y en Ecuador no?; podríamos también hacer la comparación con más países.

Una de esas cinco características es la persistencia del fenómeno de la violencia con manifestaciones crueles, tanto en el siglo XIX, en el XX y en el siglo XXI. Aquí hay una discusión muy fuerte sobre si en Colombia ha existido o existe una cultura de la violencia, una tradición de violencia, si se puede decir que Colombia es un país violento o si, como dice un historiador inglés muy respetado en Colombia, Malcolm Deas, "Colombia es un país que algunas veces ha sido violento".

Los autores de esos hechos de violencia se proclaman como no responsables individualmente, porque de alguna manera sienten que están cumpliendo con una especie de mandato divino o de orden que viene del más allá.

Es un país donde ha habido guerrillas partidistas, vinculadas a los partidos políticos; y hablar de partidos políticos en Colombia es hablar de solo dos partidos, el Partido Liberal y el Partido Conservador. Es uno de los pocos países en el mundo que mantiene la supervivencia de dos fuerzas políticas tradicionales, no obstante los esfuerzos que se han hecho, por ejemplo la Constitución de 1991, para que surjan otros partidos. La vigencia del bipartidismo en Colombia, si bien no con la fuerza de otros días, está ahí. En algún momento, en el siglo XIX y mediados del siglo XX, hubo guerrillas vinculadas a los partidos políticos. Este fenómeno se superó, no existe más, y digamos que es uno de los pocos éxitos que hemos tenido en la lucha contra la guerrilla. Logramos superar la utilización de la violencia por parte de los partidos políticos tradicionales.

Pero entonces vienen las guerrillas de izquierda y hay diversas escuelas. Tenemos algunas que resultan difíciles definir, pero ahí están, con una característica muy especial, y es que las guerrillas de izquierda,

por así decirlo, no partidistas tradicionales, digamos FARC, ELN y las que hubo antes, M-19, PRT, no han vivido de financiamiento externo, sino son autónomas en su financiamiento, el mismo que resulta de la extorsión, secuestro y el vínculo con el negocio criminal de las drogas.

Una cuarta característica es que en Colombia los fenómenos de violencia y terrorismo de los últimos veinte años están vinculados al negocio criminal de las drogas. Normalmente no digo narcotráfico, porque me parece que es un concepto que no inventamos y que tontamente aceptamos y por el cual hemos pagado un precio muy alto. Hablo del fenómeno de las drogas, problema de las drogas o el negocio criminal de las drogas. Para mí, el concepto de narcotráfico es un concepto que solamente nos señala a nosotros y que desconoce las otras dimensiones del problema. Siempre creí, siendo académico, que el que crea los conceptos ya lleva ganada más de la mitad de la partida. Creo que una de las tareas fundamentales en política es inventar las palabras, inventar los conceptos.

Finalmente, el quinto elemento sería que la violencia y el terrorismo en Colombia han estado asociados a la producción de bienes muy importantes: las esmeraldas, el petróleo, las drogas ilícitas y el oro. Ustedes pueden preguntarse ¿cómo es que Colombia ha vivido una experiencia de violencia tan larga? La que miramos ahora es una experiencia de violencia que vendría desde finales de los años cuarenta y por supuesto desde los cincuenta. Entonces, ¿qué ha pasado?, ¿cómo es que los colombianos no han podido confrontar el fenómeno?, ¿se les habrá ocurrido algo?, ¿no se les habrá ocurrido nada?, ¿qué ha pasado? Les voy a contar muy brevemente que en 1960-61 se publicó un libro del cual fueron autores el principal sociólogo de Colombia en ese momento, Orlando Fals Borda, el padre Camilo Torres, Monseñor Guzmán y Eduardo Imaña Luna, titulado *La violencia en Colombia*. Este estudio describió lo que había sido la violencia interpartidista; digamos que fue el primer diagnóstico sobre el tema, con algunos visos de ciencia.

En 1987, siendo yo ministro de Gobierno, ordenamos un estudio que se hizo con la más absoluta independencia por parte de historiadores, antropólogos, sociólogos y politólogos, sobre la situación de violencia en Colombia. Esta era una oportunidad para repensar el fe-

nómeno. Se produjo el informe que, desde entonces, es una especie de “best seller” en el cual se hizo un diagnóstico del problema y luego se plantearon más de cien recomendaciones para afrontarlo. Con base en ese informe, se diseñó una estrategia nacional contra la violencia. Luego, ese informe fue actualizado durante la administración Gaviria. Tuve interés en saber qué había pasado con las recomendaciones e intentamos una evaluación que encargamos a un especialista; como era tan poca plata, dijimos tome cada recomendación y mire aunque sea superficialmente qué se hizo, y, en efecto, se encontró que sobre cada recomendación, al respecto algo se había hecho.

El Banco Interamericano de Desarrollo ha asumido el tema de la seguridad ciudadana con mucho interés. Aprobó hace unos dos años un préstamo de 50 millones de dólares para afrontar en Colombia el tema de la seguridad ciudadana, principalmente en los sectores urbanos. Sobre esa base se diseñó la estrategia nacional para la convivencia y seguridad ciudadana, que ha sido un asunto que ha preocupado tanto a la administración Gaviria como a la administración Samper y a la administración Pastrana.

Tenemos un estudio crítico de las diversas interpretaciones que se han hecho sobre el fenómeno de la violencia en Colombia. Ese estudio crítico tiene dos expresiones: un estudio que hizo un historiador británico, Malcolm Deas, y Fernando Gaitán. Es la primera vez que se examina con escepticismo todas las tesis que desde distintas profesiones se expresaron sobre el porqué de la violencia en Colombia, y diría que esos dos trabajos de alguna manera, si no derrumbaron, por lo menos debilitaron duramente todas esas interpretaciones. Esa línea crítica de pensamiento sobre lo que ha significado la razón de ser de la violencia en Colombia, su origen, etc., tiene ahora un reforzamiento formidable, con un programa de estudios que ha puesto en marcha el Banco Mundial. Sus primeros resultados se presentaron en Bogotá en un seminario donde se debatió una serie de trabajos que realmente cambia la interpretación del origen de la violencia en Colombia y, por supuesto, en otras partes del mundo. A ese respecto yo destacaría dos estudios de los que se discutieron allá; uno de Paul Collier que realmente pone “patas arriba” el análisis de todo el fenómeno; y otro de Santiago Montenegro y Fernando Gaitán, en que toman cada una de las tesis y las someten a un juicio crítico muy duro.

ALGUNAS IMPLICACIONES POLÍTICAS

Mientras hubo Guerra Fría, diría que el fenómeno de que hubiera o no violencia en Colombia, hacía que pasara a ser un país interesante para los Estados Unidos, un país que había que proteger, un país donde un enemigo común amenazaba la seguridad continental; y entonces la existencia de las guerrillas en Colombia contribuía a una estrecha relación con los Estados Unidos, y contribuiría a un tratamiento especial. Ustedes no entenderían buena parte de los beneficios que recibió Colombia durante la Guerra Fría si no hacen esta relación. Por ejemplo, no entenderían el pacto internacional del café, no entenderían que Colombia hubiera recibido un precio artificial favorable por el que era su principal producto de exportación.

Terminada la Guerra Fría, las guerrillas pierden, por así decirlo, esa connotación, y dejan de ser un factor que contribuya al estrechamiento de las relaciones entre Estados Unidos y Colombia. Las guerrillas pasan a ser un problema meramente interno, de capacidad e incapacidad del gobierno para manejarlas, y

Los fenómenos de violencia y terrorismo de los últimos veinte años están vinculados al negocio criminal de las drogas.

dejan de tener interés para las relaciones Estados Unidos-Colombia. Lo que pasa a ocupar el centro del interés y de la relación entre Estados Unidos y Colombia es el problema de las drogas. Entonces, en la perspectiva colombiana y en la perspectiva de un análisis de la realidad, el tema pasa a ser si hay un vínculo o no entre el problema de las drogas y las guerrillas. Esa discusión solamente llega a materializarse con el Plan Colombia, en el cual Estados Unidos reconoce que sí, que hay un vínculo entre drogas y guerrilla, y entonces ahí viene ya una reconsideración de los Estados Unidos con respecto de su política hacia Colombia. Esta es una implicación política de alta importancia, porque tiene que ver con nuestra relación con la primera y única superpotencia en el mundo. Hay otras implicaciones políticas que enumero para terminar:

La existencia de las guerrillas en Colombia, y de ese clima de violencia, no ha permitido que surja una izquierda viable con vocación

de poder. Y creo que eso debilita mucho el sistema político colombiano. De alguna manera, esa situación es responsable de que no haya en Colombia un fortalecimiento del aparato institucional de orden público; las Fuerzas Armadas colombianas, la Policía, la administración de justicia, la política criminal, los servicios de inteligencia, gozan de una notoria debilidad. No se compadece ese aparato con los problemas de orden público que tenemos, y en eso tiene que ver mucho la circunstancia de un proceso de paz cuasi permanente, casi rutinizado. El fortalecimiento de las fuerzas militares estuvo muy ligado a la visión de las guerrillas durante la Guerra Fría, digamos que el fortalecimiento de la Policía Nacional está ligado a la percepción de la importancia del problema de las drogas como una amenaza a la seguridad de Estados Unidos en la Posguerra Fría y por ello Estados Unidos concentró sus esfuerzos en la Policía y no en las fuerzas militares, asunto que ha cambiado a raíz de esta reformulación que significa el Plan Colombia.

También diría que el fenómeno de las drogas es realmente la fuente de fortalecimiento de las guerrillas, de los grupos de autodefensas o paramilitares, y naturalmente del debilitamiento del establecimiento, vía corrupción, vía infiltración, etc. Y, naturalmente, la necesidad de mantener un proceso de paz ha sido un factor que de alguna manera ha deteriorado la moral de las fuerzas militares. Veinte años en un proceso de paz. ¡Examinen ustedes las consecuencias! Todo ello en el entendimiento de que el fenómeno de las drogas, a partir de los años ochenta, y eso se puede mostrar estadísticamente, ha sido el factor que ha fortalecido guerrillas, ha aumentado homicidios, ha aumentado el número de secuestros y, por supuesto, ha debilitado gravemente el desempeño de fuerzas militares, fuerzas de Policía y del gobierno, en la lucha contra la violencia y, claro está, contra las guerrillas y contra las drogas.